



## CAPÍTULO VIII.

### PRETENDE JUAN LA COMPAÑÍA.

---

- I. Primeras voces de Dios.—Prudencia del confesor.—Sinceridad del aspirante. - Rasgo de desprendimiento.—Adiós al mundo en una poesía latina.
- II. Las empresas de la Compañía de Jesús.—Propone Juan entrar en religión.—Se decide por la Compañía.—Cuánto importa seguir el llamamiento divino.
- III. Pide Juan licencia á sus padres.—Carta que dibuja su carácter.

#### I

**H**ABÍA cumplido ya diez y seis años, y era sazón de pensar qué debía ser de su vida. La cordura de la edad y su penetrante ingenio le estimulaban á discurrir qué camino sería bien escoger para asegurar la gloria eterna y poseer en paz su alma. Dando una vuelta por las cosas que la experiencia le había enseñado, y tendiendo la vista por honras y dignidades, por oficios y profesiones, fácilmente vino á entender cuánto le importaba, para merecer el cielo, desterrarse de la vida secular y retirarse al puerto seguro de la religión, ignorando aún cuándo y dónde le había de tomar.

Dieron por fortuna en sus manos las cartas de San Jerónimo, publicadas por el B. Pedro Canisio.



Los sentimientos de aquel generoso pecho herido del amor divino, y sus loores á las virtudes de la vida solitaria, pusieron en el de Juan un fastidio de las cosas mundanas, que aun sólo vistas de lejos le causaban pesadumbre y se le representaban incompatibles con la paz del corazón. Como para remachar el clavo, leyó la vida del angélico Luis Gonzaga, acabada de salir á luz, y por más que lo procuró no podía sacudir de sí el pensamiento, que se le iba entrando cada día con más fuerza á pesar suyo, no sólo de no vivir en el mundo, sino particularmente de ser de la Compañía. Pero era grande su discreción, y no acertaba á fiar de sí, ni á decidir si sería de Dios ó ilusión de su fantasía aquella traza que no le dejaba reposar. Dió parte á su confesor, pidiendo consejo y remedio.

El P. de Greeff, considerado que hubo con atención el estado de su discípulo, aconsejóle no se moviese, aumentase penitencias y devociones, y con mucha oración tratase de alcanzar lumbre del cielo con que acertar en cosa tan grave, y al mismo tiempo fuese cotejando ventajas é inconvenientes, sin olvidarse de la condición de los padres y familia. Admitió Juan de voluntad el consejo, y ofreció darle cuenta puntualmente de lo que por su alma pasase.

Tenía corazón sobradamente macizo para poner los ojos en lo deleznable del oro, entendimiento muy ilustrado para no ver lo baladí de la gloria humana, aspiraciones harto nobles para colocar en otro blanco la mira fuera de la imitación de los Santos y de su modelo Jesús; mas como en su pecho tuviese echadas hondas raíces el amor y respeto filial, no había aún hecho asiento en género alguno de vida que le precisara á desamparar en-

teramente á los padres, cuya vejez se veía obligado á sustentar, siquiera hasta ver puestos en estado á sus hermanos menores. Engrandecerlos á ellos, adelantar la familia, mejorar la parentela, no eran razones para hacer mella en su hidalgo pecho. Sólo aspiraba á cumplir, á fuer de buen hijo, con lo que á sus padres debía. Conoció el P. de Greeff claramente, y temiendo no fuera aquella primera llamarada más bien efecto de momentánea impresión que cosa sobrepensada, púsole delante la obligación que le ataba á la asistencia de su familia, á lo menos por aquel entonces. Lo cual todo se colige bien de lo que este Padre dejónos escrito en este particular.

Clamaba Berchmans de lo íntimo del corazón á las puertas de la divina clemencia. Como quien anteveía ahora las dificultades que de parte de su padre se habían de levantar, según la experiencia pasada, viendo por otro lado era suerte de injusticia y crueldad defraudar sus legítimas esperanzas si la voz de Dios efectivamente no le intimaba la obligación de romper con ellos; ardía en deseos de conocer el beneplácito de Dios, no dudando que su gracia le pondría fortaleza en la voluntad para seguir la divina, cualquiera que ella fuese. Un día regalóle el Sr. Froymont veinticinco florines. Ocupado el familiar en estos pensamientos, hizo de ellos tres partes, la primera distribuyó entre los pobres, las otras dos enviólas á San Pedro de Lovaina y á Monteagudo para misas en el altar de la Virgen.

En este tiempo, parece, debe colocarse una elegía latina compuesta por él, donde se descubre con claridad la llama de su ingenio poético. Finge que la vanidad se hace contradictiza con un alma, que Dios procura desenzarzar de las malezas de




este mundo, acibarando sus goces con tragos de amarguras saludables. Viéndola la vanidad cabizcaida, melancólica, desencantada, trata de ablandarla para hacerla caer en la red, y con acrimonia le echa en cara sus malos respetos con el mundo que tantos bienes le prometió. El alma descubre en la liviandad de estas quejas los engaños de la tentadora, revuelve contra ella con los mismos artificios, y le pone á la vista la brevedad de la vida, la caducidad de los honores y riquezas, y los abismos de la sepultura, con que la despide luego de sí vencida y avergonzada <sup>1</sup>.

1

## QUERELAE ANIMAE.

Equid continuos nutris sub pectore luctus  
Et manant oculis flumina larga tuis?  
O iterum fuis fluitant quid lumina guttis  
Perque oculos iterum defluit unda tuos?  
Saepe repercusso resonant quid pectora pulsu  
Et feriunt maestae corda petita manus?  
Tu gemis! Heu lacrymae! Heu singultantia verba!  
Verba quibus Scythiae rumpere saxa queas!  
Lacryma Bistonias posset quae frangere cautes,  
Marmaricas posset quaeque movere feras!  
Procedis tristis et quam neglecta! Decorum  
Quam male compta caput! Quam laniata genas!  
Libera pendentes jam ventilat aura capillos,  
Nec placet unguento jam maduisse comas;  
Et refluam sine lege jacet sub poplite pallam  
Et temere effusus protrahit illa sinus.  
Gemma marmoreo cecidere monilia collo,  
Displicet Eoi candida bacca maris!  
Frons vacat; et digitis solitus non fulget iaspis.  
Nec variat bicolor languida membra lapis.  
Desine maestisono mea funera ludere plantu  
Nec non sanguinea sollicitare manu.  
Viximus! Et multo quondam resplenduit aetas  
Ornatu, et turpis nil nisi pulvis inest!  
Quam celeri currat scire hoc vis stamine vita?  
Quamque suis foliis Flora repente cadat?  
Qui modo sceptrum tenes summa et dominaris in aula,  
Nunc stas, cras turpi forte jacebis humo!

## II

 principios del siglo xvii no cabían ya en el mundo las empresas de la Compañía de Jesús. En todos los puntos del globo hallaba la grandeza de ánimo materia de admiración. En las In-

Finis adest; medium nunc, nunc cum Cynthia inane  
Scandit somniferis conspicienda rotis;  
Mors violenta tuam dirumpet falce juventam  
Et genitus tetro e pulvere pulvis eris.  
Cujus erunt Phrygii- laqueria nisa columnis?  
Et Tyrium sollium, marmoreique lares?  
Cujus erunt variis vasa aurea picta figuris?  
Ingens nummorum cujus acervus erit?  
Cujus quae tanto semper sudore parasti  
Cujus erit coctis glyphera mensa cibus?  
Nimirum tacito gradiens Mors effera gressu  
Ferali dextra cuncta repente rapit.  
Mortis vive memor quae hic est tua regula vitae:  
Tempus et aeva cadunt dum fugit hora diem  
Tempus et hora fugit; passim sic labitur aetas  
Et subito transit more fluentis aquae.  
Divitiis, vitiis inhias? Caelestia quaere;  
Non nisi caelestes mens adanhelat opes.  
O lusum fragilem ad varios dum curris honores!  
Cum insequeris, turpi dant sua terga fugae!  
Despice magno animo radiantia munera terrae.  
En tibi perpetuus, si fugis, instat honor.  
Altior en demum si vis vox perstrepat aures  
Consultumque rebus si placet esse tuis,  
Vitaque mancipio nulli datur, omnibus usu.  
Cum petitur quovis restituenda die.  
Nascendo morimur, moriendo nascimur; ortum  
Exitus aeternum corporis hujus habet.

A. M. D. G.

JOANNES BERCHMANS.  
(*Mss. Brux. n. XIII.*)



días, las proezas de San Francisco Javier, continuadas por Cabral, Valignani, Espínola, Froes; en Rusia, las conquistas de Posevino; en Alemania, las conversiones del B. Canisio; en Italia, las hazañas de Belarmino; en Inglaterra, los horribles martirios de los beatos Campión y Briant; en Francia, las negociaciones del Cardenal Toledo; en España, los apostólicos sudores de Estrada; en el Brasil, Méjico, Mogol, campos vastos de riquísima mies; sucesos eran estos que andaban en boca de los alumnos de Malinas, confundidos con los triunfos de los Lessios, Scribanis, Becanos, Delrios, Costers, clarísimas lumbreras de Flandes, y tenían embargada la atención noticiosa de los católicos. Alcanzábanse unas á otras las noticias que llegaban á Malinas de todas partes.

A cada correo nuevas victorias de la Compañía de Jesús, nuevos instrumentos teñidos en sangre de sus hijos, nuevas vocaciones insignes, como voces muy fuertes, penetraban hasta lo íntimo en el alma de nuestro mancebo; y al paso que con su grandeza contentaban las aspiraciones de su corazón, él á su vez se acusaba y motejaba de apocado y de pecho menudo y marchito. En fin, tras de largas conferencias con su confesor, y de pesar razones y contrapesar inconvenientes, el celo que le carcomía, atizado por la gloria de Dios difundida por la Compañía en todo el orbe, estimuló y acabó de apremiarle á seguir las huellas de tan esclarecidos varones; y así, pocos días después de haber batallado con su irresolución, va á visitar al P. de Greeff, y le dice resueltamente que quiere ser de la Compañía, y las razones que á ello más le habían movido <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Pater monuit illum ut consideraret quid faceret, dedit illi*

Hizo después participante de su determinación al P. Sucquet. Este reconoció su vocación, aprobóla y túvola por de Dios. Solicitó el pretendiente el cumplimiento de sus deseos, rogando al Padre Rector no aflojase un punto en llevar á efecto su demanda. No emperezó el P. Sucquet; dióle lugar á que él, por sí mismo, pidiese con instancia al Provincial P. Carlos Scribani, cuando por Malinas pasó, ser recibido en la Compañía. Alabó el Padre Provincial la propuesta, como quien tenía noticia de la virtud y talentos del aspirante, pero añadió que pues no convenía anduviese el regocijo de la entrada mezclado con el sentimiento de sus padres, era de precisa necesidad pedirles antes su beneplácito y gusto, término que suelen usar los Superiores de la Compañía con aquellos jóvenes en especial que cursan en nuestros Colegios.

Tiene la Iglesia católica variedad de estados que la hermoSean, proporcionados á las varias inclinaciones de los hombres. Los que á ellos son llamados de Dios hallan particulares auxilios para conseguir más fácilmente la eterna bienaventuranza. Pero es indispensable condición que Dios llame. Si en vez de oír el hombre la voz de Dios atiende al grito del antojo, y se empeña en un estado que ni va conforme á su inclinación, ni se hizo para él, ni se nivela con el nivel de la divina voluntad, nacen de ahí grandes desórdenes, escándalos y pecados.

Estando Juan para concluir el curso, pedido antes consejo y hecha oración, escribió á sus padres en Agosto de 1616 la carta siguiente, que traducida del original flamenco, según la trae el P. Vanderspeeten, dice así:

*aliquid considerandum; ipse rediit ad Patrem dicens se velle esse de Societate.* (Guillermo Van Aelst, *Proces.*, pág. 481.)



*Venerado padre y muy querida madre:*

*Hace ya cosa de cuatro meses que nuestro Señor está dando recias aldabadas á la puerta de mi corazón. Al principio quise, por decirlo así, detenerle la mano; mas luego, viendo que dondequiera que estoy, sea en estudio, sea en descanso, sea en paseo, otra cosa no me viene al pensamiento sino la necesidad de tomar estado, después de muchas comuniones y de otras obras piadosas, he formado la determinación, y, lo que más es, he hecho voto de servir á Jesucristo con su divina gracia en el estado religioso.*

*En verdad, ¿quién puede, sin estremecerse, considerar las miserias, peligros y pecados en que viven metidos los hombres en todos los estados y condiciones del siglo? Al contrario, ¿quién que considere la vida ordenada, la humildad y otras virtudes, y sobre todo el ardiente amor de Dios y del prójimo que reina en la religión, no se siente movido á abrazarla para siempre? Cosa amarga es para los padres ¿quién lo negará? hacer renuncia de los hijos que tanto quieren; pero ¿qué habian ellos de hacer si, lo que Dios no permita, su divina majestad se los quitase antes de tiempo?*

*Otro pensamiento me asalta con frecuencia. Si tuviera yo delante de mí, por un lado, á mi padre, á mi madre, á mi hermana, etc., y por otro á Cristo nuestro Señor con su santísima Madre, la cual me dice mi corazón que es también mi madre benditísima; si los parientes me hablasen y dijese: Hijo, quédate con nosotros; ¿no ves cuántos trabajos, privaciones, sinsabores por ti hemos pasado? Y Jesucristo me dijese á su vez: Hijo, yo por ti nacl, por ti padeci azotes, corona de espinas, por ti fui puesto en cruz;*

*mira estas cinco llagas; ¿no conoces que por ti las tengo abiertas? Ignoras acaso que con mi sacratísimo cuerpo y con la sangre de mis venas he mantenido tu alma hasta la hora presente? ¿Y te atreverás ahora á marcar con nota de ingrato el cúmulo de tantos beneficios, haciéndote sordo á mi voz? Queridos padres, cuando estas cosas pienso, se me enciende el corazón con tales ardores que, á estar en mi mano, volaría ahora mismo á la religión, donde sé que hallaría mi alma el descanso que es por demás buscar en otra parte. No, no, mi alma no tendrá descanso sino en los brazos de mi amado Jesús, lejos del bullicio del mundo.*

*Pero me diréis: es todavía temprano, deja madurar esos deseos, ten paciencia hasta ordenarte. A eso replicaré yo. Padres de mi vida, si se llegase un mendigo á vuestra casa á pedir os limosna, y viéndoos prontos á darle un pedazo de pan, os respondiese: vendré por él dentro de un año ó dos, quedándose en la incertidumbre de si luego se lo habiais de dar, ¿no es verdad que tomariais á ese infeliz por un necio, por un mal aconsejado? Pues qué, á los ojos de nuestro Señor, ¿no somos todos, por ventura, pobres mendigos? Después de mucha oración entiendo que la divina bondad se digna hacer á este pobre hijo vuestro una inestimable limosna, llamándome á vida religiosa, y señaladamente á la Compañía de Jesús, que bien puede llamarse martillo de todas las herejías y asilo de toda virtud: ¿y seré yo tan mal mirado y descortés que menosprecie cosa de tanto valor? ¿Y quién me dice á mí que nuestro Señor tendrá á bien, pasados dos años, alargarme la limosna con que ahora me convida? ¿No deberé más bien temer*



*me dé con la puerta en los ojos y me eche de sí, ¡desdichado de mí!, con aquella terrible sentencia: no sé quién eres, "nescio te,"?*

*Por tanto, me ofrezco con toda el alma á Cristo nuestro Salvador; no tengo otras ansias sino de alistarme en la bandera de su Compañía. No seréis vosotros, así me lo persuado, tan faltos de juicio, que os empeñéis en resistir á Jesucristo. Lei en una historia que los egipcios sacrificaban sus hijos á un dios falso que era un cocodrilo, y viendo despedazar aquellos miembros delicados por los dientes de la fiera, los padres hacían fiestas y danzas. ¿Cuánta mayor razón tenéis vosotros de alegraros y alabar á Dios, y darle gracias, pues os cabe la fortuna, ya que no de dar, por no ser vuestro, de devolver á Dios un hijo que tenéis?*

*Me recomiendo en vuestras oraciones. Ojalá su Divina Majestad me conceda la gracia de perseverar hasta el fin de mis días, y luego á vosotros y á mí la gloria sin fin.*

*Hijo obediente de Jesucristo y vuestro,*

JUAN BERCHMANS.



## CAPÍTULO IX.

### ENTRA BERCHMANS EN LA COMPAÑÍA.

- I. Comienza la lucha.—Vuela su padre á Malinas.—Procura reducir al hijo.—Desahoga su pecho con el confesor.—Respuesta que éste le dió.
- II. Examinan los Padres Capuchinos la vocación de Berchmans.—El Padre Guardián le estrecha con argumentos y al fin aprueba su entrada.—Otro Padre Capuchino intenta apear á Juan de su propósito.—Contra temeridad, fortaleza.
- III. Exito feliz.—Carta apremiante á los padres.—Buscan ellos largas.—Dios se las ataja.—Carta decisiva.—Otro asalto en Malinas.—A porfiada lucha, nobilísimo triunfo.

### I

**T**AL fué la carta de Berchmans. Abrirla, leerla y volar á Malinas el honrado cortidor, todo fué un solo punto. La novedad de una declaración como ésta le desconcertó, le consternó y agrió todo su gozo. Llega á Malinas; habla con su hijo. ¿Quién contará las razones que le sugirió el cariño paternal? ¿Con qué viveza le representaría las largas y duras privaciones que habían arrostrado él y su madre por sostener sus estudios? ¿Con qué blandura le confesaría que ahora vivían ya resignados á sufrir, teniendo cercana la hora de gozarle y de ver por su medio levantado al esplendor antiguo de sus